COMEDIA FAMOSA,

EL GARROTE MAS BIEN DADO, Y ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.	*Soldados.*	*Isabèl, hija de Crespo.*
Don Lope de Figueroa.	*Rebolledo, y Chispa.*	*Inès, prima de Isabèl.*
Don Alvaro de Atayde.	*Pedro Crespo, Labrador.*	*Don Mendo.*
Vn Capitan. Vn Sargento.	*Juan, hijo de Crespo.*	*Nuño, criado.*

*** JORNADA PRIMERA. ***

Salen Rebolledo, la Chispa, y Soldados.

Reb. Cuerpo de Christo con quien
de esta suerte haze marchar
de vn Lugar à otro Lugar,
sin dàr vn refresco!
Todos. Amen.
Reb. Somos Gitanos aqui,
para andar de esta manera?
Vna arrollada Vandera
nos ha de llevar tràs sì,
con vna Caxa?
Sold. 1. Yà empiezas?
Reb. Que este rato que callò,
nos hizo merced, de no
rompernos estas cabeças!
Sold. 2. No muestre de esso pesar,
si ha de olvidarse, imagino,
el cansancio del camino
à la entrada del Lugar.
Reb. A què entrada, si voy muerto?
Y aunque llegue vivo allà,
sabe mi Dios, si serà
para alojar; pues es cierto
llegar luego al Comissario
los Alcaldes, à dezir,
que si es que se pueden ir,
que daràn lo necessario.
Respondeles, lo primero,
que es impossible, que viene
la gente muerta; y si tiene
el Concejo algun dinero,
dezir: Señores Soldados,
orden ay, que no parèmos;
luego al instante marchèmos.
Y nosotros, muy menguados,
à obedecer al instante
orden, que es en caso tal,
para el Orden Monacal,
y para mi Mendicante.

Pues voto à Dios, que si llego
si ta tarde à Zalamea,
y passar de alli desea,
por diligencia, ò por ruego,
que ha de ser sin mi la ida;
pues no, con desembarazo,
serà el primer tornillazo,
que avrè yo dado en mi vida.
Sold. 1. Tampoco serà el primero
que aya la vida costado
à vn miserable Soldado;
y mas oy, si considero,
que es el Cabo de esta Gente
Don Lope de Figueroa,
que si tiene tanta loa
de animoso, y de valiente,
la tiene tambien de ser
el Hombre mas desalmado,
jurador, y renegado
del Mundo, y que sabe hazer
justicia del mas amigo,
sin fulminar el Processo.
Reb. Vèn vstedes todo esso?
pues yo harè lo que yo digo.
Sold. De esso vn Soldado blasona?
Reb Por mi muy poco me inquieta,
sino por essa pobreta,
que viene tràs la persona.
Chis. Seor Rebolledo, por mi
voazè no se aflija, no,
que bien sabe vzè, que yo
barbada el Alma naci;
y esse temor me deshonra,
pues no vengo yo á servir,
menos que para sufrir
trabajos con mucha honra.
Que para estarme, en rigor,
regalada, no dexàra
en mi vida, cosa es clara,
la Casa del Regidor,
donde todo sobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que ay Regidores, que tienen
menos regla con el mes.
Y pues à venir aqui,
á marchar, y padecer
con Rebolledo, sin ser
postema me resolvi,
por mi; en què duda, ò repara?
Reb. Viven los Cielos, que eres
corona de las mugeres.
Sold. Aquessa es verdad bien clara:
Viva la Chispa.
Reb. Reviva;
y mas, si por divertir
esta fatiga, de ir
cuesta abaxo, y cuesta arriba,
con su voz, el ayre inquieta
vna xacara, ò cancion.
Chisp. Responda à essa peticion
citada, la castañeta.
Reb Y yo ayudarè tambien;
sentencien los camaradas
todas las partes citadas.
Sold. 1. Vive Dios, que han dicho bien!

Cantan Rebolledo, y la Chispa.

Chisp. Yo soy tiritiritiritayna,
flor de la xacaraudayna.
Reb Yo soy tiritiririntina,
flor de la xacarandina.
Chisp. Vaya à la guerra el Alferez,
y embarquese el Capitàn.
Reb. Mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal.
Chisp. Vaya, y venga la tabla al horno,
y á mi no me falte pàn.
Reb Huespeda, mateme vna gallina,
que el carnero me haze mal.
Sol. 1. Aguarda, que yà me pesa
(que ibamos entretenidos
en nuestros mismos oidos)
Cavalleros, de vèr essa
Torre, pues es necessario,
que donde parèmos sea.
Reb Es aquella Zalamea?
Chisp. Digalo su Campanario.
No sienta tanto voazè,
que cesse el cantico yà;
mil ocasiones avrà
en que lograrle; porque
esto me divierte tanto,
que como de otras no ignoran;
que á cada cosita lloran,
yo à cada cosita canto,
y oirà vzè xacaras ciento.
Reb. Hagamos aqui alto, pues
justo, hasta que venga, es,
con la orden el Sargento,

por si hemos de entrar marchando,
ò en Tropas.
Sold. 2. El solo es quien
llega aora: mas tambien
el Capitàn esperando està.

Salen Capitàn, y Sargento.

Cap. Señores Soldados,
albricias puedo pedir:
De aqui no hemos de salir,
y hemos de estàr aloxados,
hasta que Don Lope venga
con la gente que quedò
en Llerena, que oy llegó
orden, de que se prevenga
toda, y no salga de aqui
à Guadalupe, hasta que
junto todo el Tercio estè,
y él vendrà luego; y assi,
del cansancio bien podràn
descansar algunos dias.
Reb. Albricias poder pedias.
Todos. Vitor nuestro Capitàn.
Cap. Yà està hecho el aloxamiento:
El Comissario irà dando
boletas, como llegando fueren.
Chisp. Oy saber intento,
porquè dixo, voto à tal,
aquella xacarandina:
Huespeda, mateme vna gallina,
que el carnero me haze mal.

Vanse todos, y quedan el Capitan, y Sargento.

Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mi,
que me tocavan?
Sarg. Señor, si.
Cap. Y donde estoy aloxado?
Sarg. En la casa de vn Villano,
que el hombre mas rico es
del Lugar, de quien despues
he oìdo, que es el mas vano
hombre del Mundo, y que tiene
mas pompa, y mas presumpcion,
que vn Infante de Leon.
Cap. Bien á vn Villano conviene,
rico, aquessa vanidad!
Sarg. Dizen, que esta es la mejor
Casa del Lugar, señor:
Y si và à dezir verdad,
yo la escogi para ti;
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no ay tan bella muger.
Cap. Di.
Sarg. Como vna hija suya.
Cap. Pues,
por muy hermosa, y muy vana,
serà mas que vna Villana,
con malas manos, y pies?
Sarg. Que aya en el Mundo
quien diga esso?
Cap. Pues no, mentecato?
Sarg. Ay mas bien gastado rato,
à quien amor no le obliga,
sino ociosidad no mas,
que el de vna Villana, y vèr,
que no acierta a responder
à proposito jamàs?
Cap. Cosa es, que en toda mi vida,
ni aun de passo me agradó;
porque en no mirando yo
asseada, y bien prendida
vna muger, me parece,
que no es muger para mi.
Sarg. Pues para mi, señor, si,
qualquiera que se me ofrece.
Vamos allà, que por Dios,
que me pienso entretener
con ella.
Cap. Quieres saber
qual dize bien de los dos?
El que vna belleza adora,
dize, viendo à la que amò:
Aquella es mi Dama, y no,
aquella es mi Labradora.
Luego si Dama se llama
la que se ama, claro es yà,
que en vna Villana està
vendido el nombre de Dama.
Mas què ruìdo es esse?
Sarg. Vn hombre,
que de vn flaco Rozinante,
á la buelta de essa esquina
se apeó; y en rostro, y talle
parece aquel Don Quixote,
de quien Miguèl de Cervantes

escriviò las Aventuras.
Cap. Què figura tan notable!
Sarg. Vamos, señor, que yá es hora.
Cap. Llevemeel Sargento antes
à la Posada la copa,
y buelva luego à avisarme. *Vanse.*

Sale Mendo, Hidalgo de figura, y Nuño.

Mend. Como và el Ruzio?
Nuñ. Rodado,
pues no puede menearse.
Mend. Dixiste al Lacayo, di,
que vn rato le passeasse?
Nuñ. Què lindo pienso!
Mend. No ay cosa,
que tanto à vn bruto descanse.
Nuñ Atengome à la cevada.
Mend. Y que à los Galgos
no aten, dixiste?
Nuñ. Ellos se holgaran;
mas no el Carnicero.
Mend. Baste;
y pues que han dado las tres,
calçome, palillo, y guantes.
Nuñ. Si te prenden el palillo
por palillo falso?
Mend. Si alguien,
que no he comido vn Faysàn,
dentro de sí imaginare,
que allà dentro de si miente,
aqui, y en qualquiera parte
le sustentaré.
Nuñ Mejor
no seria sustentarme
à mi, que al otro, que en fin
te sirvo?
Mend. Què necedades!
En efeto, que han entrado
Soldados aquesta tarde
en el Pueblo?
Nuñ. Si señor.
Mend Lastima dà el Villanage,
con los huespedes que espera!
Nuñ. Mas lastima, di, y mas grande
con lo que no espera.
Mend Quien?
Nuñ. La Hidalguèz; y no te espantes,
que sino aloxan, señor,
en Cás de Hidalgos à nadie,
porquè piensas que es?
Mend. Porquè?
Nuñ. Porque no se muera de hambre.
Mend. En buen descanso estè el Alma
de mi buen señor, y padre,
pues en fin me dexò vna
Executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
essencion de mi Linage.
Nuñ. Tomarèmos, que dexàra
vn poquito de oro à parte.
Mend. Aunque si reparo en ello,
y si và à dezir verdades,
no tengo que agradecerle,
de que hidalgo me engendrasse;
porque yo no me dexàra
engendrar, aunque él porfiasse,
sino fuera de vn Hidalgo,
en el vientre de mi Madre.
Nuñ. Fuera de saber dificil.
Mend. No fuera, sino muy facil.
Nuñ. Como, señor?
Mend. Tu en efeto
Filosofia no sabes,
y assi ignoras los principios.
Nuñ. Si, mi señor, y los antes,
y postres, desde que como
contigo; y es, que al instante,
Mesa Divina es tu Mesa,
sin medios, postres, ni antes.
Mend. Yo no digo essos principios:
Has de saber, que el que nace
substancia es del alimento,
que antes comieron sus Padres.
Nuñ Luego tus Padres comieron?
Essa maña no heredaste.
Mend. Esto despues se convierte
en su propria carne, y sangre:
Luego si huviera comido
el mio cebolla, al instante
me huviera dado el olor,
y huviera dicho yo: Tate,
que no me està bien hazerme
de alimento semejante.
Nuñ. Aora digo, que es verdad.
Mend. Què?
Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios.
Mend. Majadero,

tengola yo?
Nuñ. No te enfades,
que sino la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
son yá las tres, y no ay greda;
que mejor las manchas saque,
que tu saliba, y la mia.
Mend. Pues essa es causa bastante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los Gañanes,
que no somos todos vnos;
que à vn Hidalgo no le haze
falta el comer.
Nuñ. O quien fuera Hidalgo!
Mend. Y mas no me hables
de esto, pues yà de Isabèl
vamos entrando en la calle.
Nuñ. Porquè, si de Isabèl eres
tan firme, y rendido amante,
á su Padre no la pides,
pues con esto, tu, y su Padre
remediareis de vna vez
entrambas necessidades;
tu comeràs, y èl harà
Hidalgos sus Nietos.
Mend. No hables mas;
calla: Dineros
tanto avian de postrarme,
que á vn Hombre llano, por fuerça
avia de admitir? *Nuñ.* Pues antes
pensè, que ser Hombre llano,
para Suegro, era importante;
pues otros dizen, que son
tropezones, en que caen
los Yernos: Y sino has
de casarte, porquè hazes
tantos estremos de amor?
Mend. Pues no ay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla, quando me enfade?
Mira si acaso la vès.
Nuñ. Temo, si acierta à mirarme
Pedro Crespo.
Mend. Què ha de hazer,
siendo mi criado, nadie?
Haz lo que manda tu Amo.
Nuñ. Si harè, aunque no he de
sentarme con èl à la Mesa.
Mend. Es proprio
de los que sirven, Refranes.
Nuñ. Albricias, que con su Prima
Inès, à la Rexa sale.
Mend. Di, que por el bello Oriente,
coronado de Diamantes,
oy repitiendole el Sol,
amanece por la tarde.

Salen à la ventana Isabèl, y Inès Labradoras.

Inès. Assomate à essa ventana,
Prima, assi el Cielo te guarde;
veràs los Soldados, que entran
en el Lugar.
Isabèl. No me mandes,
que à la ventana me ponga,
estando esse hombre en la calle,
Inès, pues yá quanto el verle
en ella me ofende sabes.
Inès. En notable tema ha dado
de servirte, y festejarte!
Isab. No soy mas dichosa yo.
Inès. A mi parecer, mal hazes
de hazer sentimiento de esso.
Isab. Pues què avia de hazer?
Inès. Donayre.
Isab. Donayre de los disgustos?
Mend. Hasta aqueste mismo instante,
juràra yo (à fee de Hidalgo,
que es juramento inviolable)
que no avia amanecido;
mas què mucho que lo estrañe?
Basta que á vuestras Auroras
segundo dia les sale.
Isab. Yà os he dicho muchas vezes,
señor Mendo, quan en valde
gastais finezas de amor,
locos estremos de amante,
haziendo todos los dias,
en mi casa, y en mi calle.
Mend. Si las mugeres hermosas
supieran quanto las hazen
mas hermosas el enojo,
el rigor, desdèn, y vltrage,
en su vida gastarian
mas afeyte, que enojarse:
Hermosa estais, por mi vida!
dezid, dezid mas pesares.
Isab. Quando no baste el dezirlos,
Don Mendo, el hazerlos baste

de

de aquesta manera: Inès,
entrate allà dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *Vase.*

Inès. Señor Cavallero Andante,
que de Aventurero entrais
siempre en lides semejantes,
porque de Mantenedor
no era pàra vos tan facil,
amor os provea. *Vase.*

Mend. Inès,
las hermosuras se salen
con quanto ellas quieren, Nuño.

Nuñ. O què desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo Labrador.

Cresp. Que nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este Hidalgote
passearse en ella muy grave!

Sale Juan su hijo.

Ju. Que siempre que venga halle
esta Fantasma â mi puerta,
calçado de frente, y guantes!

Nuñ. Pero acá viene su hijo.

Mend. No te turbes, ni embarazes.

Cresp. Mi Juanito viene aqui.

Ju. Pero aqui viene mi Padre.

Mend. Dissimula. Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Cresp. Dios os guarde.

Vanse Don Mendo, y Nuño.

El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera, que le duela.

Juan. Algun dia he de enojarme.
De donde bueno, señor?

Cres. De las Eras, que esta tarde
sali à mirar la labrança,
y estàn las parvas notables
de manojos, y montones,
que parecen, al mirarse
de lexos, montones de Oro,
y aun Oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste,
es todo el Cielo el Contraste.
Alli el Vielgo, hiriendo à soplos
el viento, en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja à la otra parte;
que aun alli lo mas humilde,
dà lugar à lo mas grave.
O quiera Dios, que en las Troxes
llegue yo à encerrarlo, antes,
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo arrastre!
Tu, què has hecho?

Juan. No sè como
dezirlo, sin enojarte.
A la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.

Cresp. Bien está, si los pagaste.

Juan. No los pagué, que no tuve
dineros para ellos; antes
vengo á pedirte, señor.

Cresp. Pues escucha antes de hablarme:
Dos cosas no has de hazer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que està delante;
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.

Juan. El consejo es como tuyo,
y por tal debo estimarle,
y he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester
dinero.

Cresp. Bien te vengaste!

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Crespo aqui?

Cresp. Ay algo, que vstè le mande?

Sarg. Traer à su Casa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitán de aquesta
Compañia, que esta tarde
se ha aloxado en Zalamea.

Cresp. No digais mas; esso baste,
que para servir al Rey,
y al Rey en sus Capitanes,
està mi casa, y mi hazienda.
Y en tanto que se le haze

el aposento, dexad
la ropa en aquella parte,
y id à dezi.le, que venga
quando su merced gustare,
à que se sirva de todo.
Sarg. El vendrà luego al instante. *Vase.*
Juan. Que quieras, siendo tu rico,
vivir à estos hospedages
sujeto?
Cresp. Pues como puedo
escusarlos, ni escusarme?
Juan. Comprando vna Executoria.
Cresp. Dime por tu vida, ay alguien,
que no sepa, que yo soy,
si bien de limpio Linage,
Hombre llano? No por cierto;
pues qué gano yo en comprarle
vna Executoria al Rey,
sino le compro la Sangre?
Diràn entonces, que soy
mejor que aora? No: Es dislate;
pues què diràn? Que soy Noble
por cinco, ó por seis mil reales;
y esto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque sea tribial,
vn exemplillo escucharme?
Es calvo vn Hombre à cien años,
y al cabo de ellos se haze
vna cabellera. Este,
en opiniones vulgares,
dexa de ser calvo? No;
pues què dizen, al mirarle?
Bien puesta la cabellera
tr.e Fulano; pues què haze,
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?
Juan. Enmendar su vexacion,
remediarse de su parte,
y redimir las molestias
del Sol, del yelo, y del ayre.
Cresp. Yo no quiero honor postizo;
que el defecto ha de dexarme
en Casa: Villanos fueron
mis Abuelos, y mis Padres;
sean villanos mis hijos.
Llama à tu hermana.
Juan. Ella sale.

Salen Isabèl, y Inès.

Cresp. Hija, el Rey nuestro señor,
que el Cielo mil años guarde,
và à Lisboa; porque en ella
solicita coronarse,
como legitimo dueño;
á cuyo efecto, Marciales
Tropas caminan, con tantos
aparatos Militares,
hasta baxar à Castilla
el Tercio Viejo de Flandes;
con vn Don Lope, que dizen
todos, que es Español Marte.
Oy han de venir à casa
Soldados, y es importante,
que no te vean; y assi, hija,
al punto has de retirarte
en essos desvanes, donde
yo vivia.
Isab. A suplicarte
me diesses essa licencia
venia yo: Sè, que el estarme
aqui, es estár solamente
à escuchar mil necedades.
Mi prima, y yo, en esse quarto
estarèmos, sin que nadie,
ni aun el Sol mismo, no sepa
de nosotras.
Cresp. Dios os guarde.
Juanito, quedate aqui;
recibe à Huespedes tales,
mientras busco en el Lugar
algo con que regalarles. *Vase.*
Isab. Vamos, Inès.
Inès. Vamos, prima,
que tengo por disparate
el guardar â vna muger,
si ella no quiere guardarse. *Vanse.*

Salen el Capitan, y el Sargento.

Sarg. Esta es, señor, la casa.
Cap. Pues del Cuerpo de Guardia
al punto passa toda mi ropa.
Sarg. Quiero
registrar la Villana lo primero. *Vase.*
Juan. Vos seais bien venido
à aquesta casa, que ventura ha sido
grande, venir à ella vn Cavallero
tan Noble, como en vos lo
considero.
Què galàn, y alentado! *Ap.*

Em-

Embidia tẽgo al trage de Soldado!
Cap. Vos seais bien hallado.
Juan. Perdonareis no estár acomodado
que mi Padre quisiera,
que oy vn Alcaçar esta casa fuera;
él ha ido â buscaros
que comais, que desea regalaros,
y yo à que esté vuestro aposento
aderezado.
Cap. Agradecer intento
la merced, y el cuydado.
Juan. Estarè siempre à vuestros
pies postrado.

Vanse, y sale el Sargento.

Cap. Qué ay, Sargento?
Has yâ visto â la tal Labradora?
Sarg. Vive Christo,
que con aquesse intento
no he dexado cozina, ni aposeno,
y que no la he topado.
Cap. Sin duda el villanchòn la hà retirado.
Sarg. Preguntè à vna Criada
por ella, y respondiòme, que ocupada
su Padre la tenia
en esse Quarto alto, y que no avia
de baxar nunca acá, que es muy zeloso.
Cap. Que Villano no hà sido malicioso?
De mi digo, que si yo aquí la viera,
de ella caso no hiziera,
y solo porque el Viejo la há guardado,
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde està. *Sarg.* Pues qué harèmos,
para que allà, señor, con causa entrèmos,
sin dar sospecha alguna?
Cap. Solo por tema la hè de ver; y vna
industria hé de buscar. *Sar.* Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea,
oy no importarà nada,
que con esso serà mas celebrada.
Cap Oyela, pues, aora. *Sarg.* Dí, què hà sido?
C. Tu has de fingir: Mas no, pues q̃ hà venido
este Soldado, que es mas despejado,
èl fingirà mejor lo que hé trazado.

Salen Rebolledo, y Chispa.

Reb. Con este intento vengo
á hablar al Capitàn, por ver si tengo
dicha en algo. *Chif.* Pues hablale de modo
que le obligues, q̃ en fin, no hà de ser todo
desatino, y locura.
Reb. Prestame vn poco tu de tu cordura.
Chisp. Poco, y mucho pudiera.
Reb. Mientras hablo con él, aquí me espe[ra]
Yo vengo à suplicarte.
Cap. En quanto puedo ayudarè, por Dio[s]
á Rebolledo;
porque me há aficionado
su despejo, y su brio. *Sarg.* Es gran Solda[do]
Cap. Pues q̃ ay q̃ se ofrezca? *Re.* Yo hé perdi[do]
quanto dinero tengo, y hé tenido,
y hé de tener, porque de pobre juro,
en presente, en preterito, y futuro.
Hagaseme merced, de que por via
de ayudilla de costa, aqueste dia
el Alferez me dè. *Cap.* Diga, que intent[a]
Reb. El juego del Boliche por mi quenta,
que soy Hombre cargado
de obligaciones, Hombre al fin honra[do]
Cap. Digo que esso es muy justo,
y el Alferez sabrà, que esse es mi gusto.
Chisp. Bien le habla al Capitan! O si me vi[era]
llamar de todos yà la Bolichera!
Reb. Darele esse recado? *Cap.* Oye: Primer[o]
que le lleves, de ti fiarme quiero,
para cierta invencion, que hé imagina[do]
con que salir intento de vn cuidado.
Reb. Pues qué es lo que se aguarda?
Lo que tarda en saberse, es lo que tard[a]
en hazerse. *Cap.* Escuchame: Yo intento
subir á esse Aposento,
por ver si en èl vna Persona habita,
que de mi oy esconderse solicita.
Reb. Pues porqué no subes? *Cap.* No quisi[era]
sin que alguna color para esto huviera,
por disculparlo mas: Y asi, fingiendo,
que yo riño contigo, has de irte huye[ndo]
por aì arriba: Yo entonçes enojado,
la Espada sacaré: Tu muy turbado,
has de entrarte hasta donde
la Persona que busco se me esconde.
Reb. Bien informado quedo.
Chisp. Pues habla el Capitàn con Reboll[edo]
oy de aquella manera,
desde oy me llamaràn la Bolichera.
Reb. Voto à Dios, que han tenido
esta ayuda de costa, que hè pedido,
vn ladròn, vn gallina, y vn cuitado,
y aora, que la pide vn Hombre honra[do]
no se la dàn?

Chisp. Yà empieza su tronera.
Cap. Pues como me habla a mi de essa manera?
Reb. No tengo de enojarme, quando tengo razon?
Cap. No, ni ha de hablarme; y agradezca que sufro aqueste excesso.
Reb. Vzè es mi Capitàn; solo por esso callarè; mas por Dios que si tuviera la vengala en mi mano.
Cap. Què me hiziera?
Chisp. Tente, señor: Su muerte considero.
Reb. Que me hablara mejor.
Cap. Què es lo que espero, que no doy muerte à vn picaro atrevido?
Reb. Huyo, por el respeto que he tenido à essa Insignia.
Cap. Aunque huyas, te he de matar.
Chisp. Yà èl hizo de las suyas.
Sarg. Tente, señor.
Chisp. Escucha.
Sarg. Aguarda, espera.
Chisp. Yà no me llamáran la Bolichera.

Entrale acuchillando, y sale Juan con espada, y Pedro Crespo.

Juan. Acudid todos presto.
Cresp. Què ha sucedido aqui?
Juan Que ha sido aquesto?
Cresp. Que la espada ha sacado el Capitàn aqui para vn Soldado; y essa escalera arriba sube tràs èl.
Cresp. Ay suerte mas esquiva!
. Subid todos tràs èl.
Juan Accion fue vana escōder à mi prima, y à mi hermana.

Entranse, y sale Rebolledo huyendo, y Isabèl, y Inès.

Reb. Señora, si siempre ha sido Sagrado el que es Templo oy, sea mas Sagrado aqueste, pues es Templo del amor.
Isab. Quien à huir de essa manera os obliga?
Juan Què ocasion teneis de entrar hasta aqui?
Isab. Quien os sigue, ò busca?

Salen El Capitan, y Sargento.

Cap. Yo, que tengo de dàr la muerte al picaro, vive Dios, si pensasse.
Isab. Deteneos, siquiera porque, señor, vino à valerse de mi, que los hombres como vos, han de amparar las mugeres, sino por lo que ellas son, porque son mugeres, que esto basta, siendo vos quien sois.
Cap. No pudiera otro sagrado librarle de mi furor, sino vuestra gran belleza, por ella vida le doy; pero mirad, que no es bien en tan precisa ocasion, hazer vos el homicido, que no quereis que haga yo.
Isab Cavallero, si cortès poneis en obligacion nuestras vidas, no çoçobre tan presto la intercessión. Que dexeis este Soldado os suplico, pero no que cobreis de mi la deuda, à que agradecida estoy.
Cap. No solo vuestra hermosura es de rara perfeccion, pero vuestro entendimiento lo es tambien, porque oy en vos aliança estàn jurando hermosura, y discrecion.

Salen Pedro Crespo, y Juan con las espadas desnudas.

Cresp. Como es esso, Cavallero? quando pensò mi temor hallaros matando à vn hombre, os hallo.
Isab. Valgame Dios!

Cresp. Requebrando à vna muger?
Muy Noble sin duda sois,
pues que tan presto se os passan
los enojos.
Cap. Quien naciò
con obligaciones, debe
acudir à ellas; y yo
al respeto de esta Dama
suspendi todo el furor.
Cresp. Isabèl es hija mia,
y es Labradora, señor,
que no Dama.
Juan. Vive el Cielo,
que todo ha sido invencion *Ap.*
para aver entrado aqui:
Corrido en el alma estoy,
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser: Bien, señor
Capitàn, pudierais vèr
con mas segura atencion,
lo que mi Padre desea
oy serviros, para no
averle hecho este disgusto.
Cresp. Quien os mete en esso à vos,
rapàz, què disgusto ha avido?
si el Soldado le enojò,
no avia de ir tràs èl? Mi hija
estima mucho el favor
de el averle perdonado,
y el de su respeto yo.
Cap. Claro està, que no avrà sido
otra causa, y ved mejor
lo que dezis.
Juan. Yà lo veo muy bien.
Cresp. Pues como hablais vos assi?
Cap. Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapàz.
Cresp. Detened,
señor Capitàn, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere, y vos no.
Juan. Y yo sufrirlo à mi padre,
mas à otra persona, no.
Cap. Què aveis de hazer? *Juan.* Perder
la vida por la opinion.
Cap. Què opinion tiene vn villano?
Juan. Aquella misma que vos,
que no huviera vn Capitàn,
sino huviera vn Labrador.
Cap. Vive Dios, que yà es baxeza
sufrirlo. *Cresp.* Ved que estoy
de por medio. *Sacan las espadas.*
Reb. Vive Christo, Chispa,
que ha de aver hurgòn.
Chisp. Aqui del Cuerpo de Guardia.
Reb. Don Lope; ojo abizor.

Sale Don Lope con Avito, y vengala.

Lop. Què es aquesto? La primera
cosa, que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ser vna question?
Cap. A què mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegò!
Cresp. Por Dios que se las tenia
con todos el rapagòn.
Lop. Què ha avido? Què ha sucedido?
Hablad, porque voto à Dios,
que à hombres, mugeres, y casa
eche por vn corredor.
No me basta aver subido
hasta aqui con el dolor
de esta pierna, que los diablos
llevaràn, Amen, sino
no dezirme: Aquesto ha sido?
Cresp. Todo esto es nada, señor.
Lop. Hablad, dezid la verdad.
Cap. Pues es, que aloxado estoy
en esta casa; vn Soldado.
Lop. Dezid.
Cap. Ocasion me diò
à que sacasse con èl
la espada; hasta aqui se entrò
huyendo; entréme tràs èl,
donde estavan essas dos
Labradoras; y su padre,
ò su hermano, ò lo que son,
se han disgustado, de que
entrasse hasta aqui.
Lop. Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
satisfarè à todos oy.
Quien fue el Soldado, dezid,
que à su Capitàn le diò
ocasion de que sacasse
la espada?
Reb. Què pago yo
por todos?

Isab. Aquefte fue
el que huyendo hafta aqui entrò.
Lop. Defle dos tratos de cuerda.
Reb. Tira: Qué han de dár, feñor?
Lop. Tratos de cuerda.
Reb. Yo, hombre
de aqueffos tratos no foy
Chisp. De efta vez me lo eftropean.
Cap. Ha Rebolledo, por Dios,
que nada digas; yo harè
que te libren.
Reb. Como no
lo he de dezir? Pues fi callo,
los braços me pondràn oy
atràs como mal Soldado.
El Capitàn me mandò,
que fingieffe la pendencia,
para tener ocafion
de entrar aqui.
Cresp. Ved aora
fi hemos tenido razon?
Lop. No tuvifteis, para aver
afsi puefto en ocafion
de perderfe efte Lugar.
Ola, echa vn vando Tambor,
que al Cuerpo de Guardia vayan
los Soldados quantos fon,
y que no falga ninguno,
pena de muerte, en todo oy.
Y para que no quedeis
con aquefte empeño vos,
y vos con efte difgufto,
y fatisfechos los dos,
bufcad otro aloxamiento,
que yo en efta cafa eftoy
defde oy aloxado, en tanto,
que à Guadalupe no voy
donde eftá el Rey.
Cap. Tus preceptos
ordenes precifas fon para mi.
Cresp. Entraos allà dentro:
Mil gracias, feñor, os doy,
por la merced que me hizifteis,
de efcufarme vna ocafion
de perderme.
Lop. Como aviais,
dezid, de perderos vos?
Cresp. Dando muerte à quien pensàra,
ni aun el agravio menor.
Lop. Sabeis, voto à Dios,
que es Capitàn?
Cresp. Si, voto à Dios;
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion
le matàra.
Lop. A quien tocàra,
ni aun al Soldado menor,
folo à vn pelo de la ropa,
por vida del Cielo, yo
le ahorcàra.
Cresp. A quien fe atreviera
à vn atomo de mi honor,
por vida tambien del Cielo,
que tambien le ahorcàra yo.
Lop. Sabeis, que eftais obligado
à fufrir, por fer quien fois,
eftas cargas?
Cresp. Con mi hazienda,
pero con mi fama no.
Al Rey, la hazienda, y la vida,
fe ha de dàr; pero el honor
es patrimonio del Alma,
y el Alma folo es de Dios.
Lop. Juro à Chrifto, que parece,
que vàis teniendo razon.
Cresp. Si, juro á Chrifto, porque
fiempre la he tenido yo.
Lop. Yo vengo canfado, y efta
pierna, que el diablo me dió,
ha menefter defcanfar.
Cresp. Pues quien os dize que no?
Aí me diò el diablo vna cama,
y fervirà para vos.
Lop. Y diòla hecha el diablo?
Cresp Si. *Lop* Pues á deshazerla voy,
que eftoy, voto à Dios, canfado.
Cresp Pues defcanfad, voto à Dios.
Lop. Teftarudo es el villano, *Ap.*
tambien jura como yo.
Cresp. Caprichofo es el D. Lope; *Ap.*
no harèmos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño criado.

Mend Quien os contò todo effo?
Nuñ. Todo effo contò Ginefa
fu criada.
Mend. El Capitàn,

 def-

despues de aquella pendencia,
que en su casa tuvo, fuesse
yà verdad, ó yà cautela,
ha dado en enamorar
à Isabèl.
Nuñ. Y es de manera,
que tampoco humo en su casa
èl haze, como en la nuestra
nosotros; èl todo el dia
no se quita de la puerta;
no ay hora, que no la embie
recados; con ellos entra,
y sale vn mal Soldadillo,
confidente suyo.
Mend. Cessa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el Alma lo beba
de vna vez.
Nuñ. Y mas no aviendo
en el estomago fuerças
con que resistirle.
Mend. Hablèmos
vn rato, Nuño, de veras.
Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.
Mend. Y què le responde ella?
Nuñ. Lo que â ti; porque Isabèl
es deydad, hermosa, y bella,
á cuyo cielo no empañan
los vapores de la tierra.
Mend. Buenas nuevas te dè Dios. *Dale.*
Nuñ. A ti te dè mal de muelas,
que me has quebrado dos dientes,
mas bien has hecho, si intentas
reformarlos, por familia,
que no sirve, ni aprovecha.
El Capitán.
Mend. Vive Dios,
si por el honor no fuera
de Isabél, que lo matàra.
Nuñ. Mas miras por tu cabeça.

Salen el Capitàn, Sargento, y Rebolledo.

Mend. Escucharé retirado,
aqui à esta parte te llega.
Cap. Este fuego, esta passion
no es amor solo, que es tema;
es ira, es rabia, es furor.
Reb. O nunca, señor, huvieras
visto la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta!
Cap. Que te dixo la criada?
Reb. Ya no sabes sus respuestas?
Mend. Esto ha de ser, pues yà tiende
la noche sus sombras negras,
antes que se aya resuelto
à lo mejor mi prudencia,
vén á armarme.
Nuñ. Pues què tienes
mas armas, señor, que aquellas,
que estàn en vn azulejo
sobre el marco de la puerta?
Mend. En mi guadarnes presumo,
que ay para tales empressas
algo que ponerme.
Nuñ. Vamos,
sin que el Capitàn nos sienta. *Vanse.*
Cap. Que en vna villana aya
tan hidalga resistencia,
que no me aya respondido
vna palabra siquiera
apacible!
Sarg. Estas, señor,
no de los hombres se prendan
como tu; si otro villano
la festexàra, y sirviera,
hiziera mas caso dél;
fuera, de que son tus quexas
sin tiempo; si te has de ir
mañana, para què intentas,
que vna muger en vn dia
te escuche, y te favorezca?
Cap. En vn dia el Sol alumbra,
y falta; en vn dia se trueca
vn Reyno todo; en vn dia
es edificio vna peña;
en vn dia vna Batalla
perdida, y vitoria ostenta;
en vn dia tiene el Mar
tranquilidad, y tormenta;
en vn dia nace vn hombre,
y muere: Luego pudiera
en vn dia vèr mi amor
sombra, y luz, como Planeta;
pena, y dicha, como Imperio,
gente, y brutos, como Selva,
paz, y inquietud, como Mar,
triunfo, y ruina, como Guerra,
vida, y muerte, como Dueño
de Sentidos, y Potencias.
Y aviendo tenido edad

en vn dia su violencia,
de hazerme tan desdichado,
porquè, porquè no pudiera
tener edad en vn dia
de hazerme dichoso? Es fuerça,
que se engendren mas de espacio
las glorias, que las ofensas?
Sarg. Verla vna vez solamente
à tanto estremo te fuerça?
Cap. Qué mas causa avia de aver
llegando à verla, que verla?
De sola vna vez incendio
crece vna breve pavesa;
de vna vez sola vn abismo
fulgureo bolcàn rebienta;
de vna vez se enciende vn rayo,
que destruye quanto encuentra;
de vna vez escupe horror
la mas reformada pieça;
de vna vez amor, què mucho
fuego de quatro maneras.
Mina, Incendio, Pieça, Rayo,
postre, abrase, assombre, y hiera?
Sarg. No dezias, que villanas
nunca tenian belleza?
Cap. Y aun aquessa confiança
me matò, porque el que piensa,
que vá à vn peligro, ya và
prevenido à la defensa;
quien va à vna seguridad,
es el que mas riesgo lleva,
por la novedad que halla,
si acaso vn peligro encuentra;
Pensè hallar vna villana,
y hallé vna deydad; no era
preciso que peligrasse
en mi misma inadvertencia?
En toda mi vida vi
mas divina, mas perfecta
hermosura; ay Rebolledo,
no sè que hiziera por verla!
Reb. En la Compañia ay Soldado
que canta por excelencia,
y Chispa, que es mi Alcayde
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
Aya, señor, gira, y fiesta,
y Music à su ventana,
que con esto podràs verla,
y aun hablarla.
Cap. Como està
Don Lope alli, no quisiera
despertarle.
Reb. Pues Don Lope,
quando duerme con su pierna?
Fuera, señor, que la culpa,
si se entiende, serà nuestra,
no tuya, si de reboço
vàs en la tropa.
Cap. Aunque tenga
mayores dificultades,
passen por todas mis penas.
Juntaos todos esta noche,
mas de suerte, que no entiendan,
que yo lo mando: Ha Isabél,
qué de cuydados me cuestas!

Vanse el Capitan, y Sargento, y sale Chispa.

Chisp Tengase.
Reb. Chispa, què es esto?
Chisp. Ai vn pobrete, que queda
con vn rasguño en el rostro.
Reb. Pues porquê fué la pendencia?
Chisp. Sobre hazerme alicantina
del barato de hora, y media,
que estuvo echando las bolas,
teniendome muy atenta
à si eran pares, ò nones;
canséme, y dile cõ esta, *Saca la daga.*
mientras que con el Barbero
poniendose en puntos queda:
Vamos al Cuerpo de Guardia,
que allà te darè la quenta.
Reb. Bueno es estàr de mohina,
quando vengo yo de fiesta.
Chisp. Pues què estorva el vno al otro?
Aqui està la castañeta,
que se ofrece que cantar?
Reb. Ha de ser quando anochezca,
y Musica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acà al Cuerpo de Guardia.
Chisp. Fama ha de quedar eterna
de mi en el mundo, que soy
Chispilla la Bolichera. *Vanse.*

Sale Don Lope, y Pedro Crespo.

Cresp. En este passo que està

mas

mas fresco, poned la Mesa
al señor Don Lope; aqui
os sabrà mejor la cena,
que al fin, los dias de Agosto
no tienen mas recompensa,
que sus noches.
Lop Apacible estancia
en estremo es esta!
Cresp. Vn pedazo es de jardin
donde mi hija se divierta:
Sentaos, que el viento suave,
que en las blancas hojas suena
de estas parras, y estas copas,
mil clausulas lisongeras
haze, al compàs de esta fuente,
cytara de plata, y perlas,
porque son, en trastes de oro,
las guijas templadas cuerdas.
Perdonad, si de instrumentos
sordos; la musica suena
de Musicos, que deleyten
sin vozes, que os entretengan,
que como Musicos son,
los paxaros, que gorgean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hazerles fuerça.
Sentaos, pues, y divertid
essa continua dolencia.
Lop. No podrè, que es impossible;
que divertimiento tenga;
valgame Dios!
Cresp. Valga, amen.
Lop. Los Cielos me dèn paciencia!
Sentaos Crespo.
Cresp. Yo estoy bien.
Lop. Sentaos.
Cresp. Pues me dais la licencia,
digo, señor, que obedezco, *Sientase.*
aunque escusarlo pudierais.
Lop. No sabeis que he reparado,
que ayer la colera vuestra
os debiò de enagenar de vos.
Cresp Nunca me enagena
à mi, de mi, nada.
Lop. Pues
como ayer, sin que os dixera,
que os sentarais, os sentasteis,
aun en la silla primera?
Cresp. Porque no me lo dixisteis,
y oy, que lo dezis, quisiera
no hazerlo; la cortesia tenerla
con quien la tenga.
Lop. Ayer todo erais reniegos,
por vidas, votos, y pesias,
y oy estais mas apacible,
con mas gusto, y mas prudencia.
Cresp. Yo, señor, siempre respondo
en el tono, y en la letra
que me hablan; ayer vos
assi hablabais, y era fuerça,
que fuera de vn mismo tono
la pregunta, y la respuesta.
Demàs, de que yo he tomado
por politica discreta,
jurar con aquel que jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañia;
y es aquesto de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amaneci
con dolor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele;
si es la izquierda, ò la derecha,
me dolieron à mi entrambas.
Dezidme, por vida vuestra,
qual es, y sepalo yo,
porque vna sola me duela?
Lop. No tengo mucha razon
de quexarme, si ha yà treinta
años, que assistiendo en Flandes
al servicio de la Guerra,
el Invierno con la escarcha,
y el Verano con la fuerça
del Sol, nunca descansè,
y no he sabido què sea
estàr sin dolor vna hora?
Cresp. Dios, señor, os dè paciencia.
Lop. Para què la quiero yo?
Cresp No os la dè.
Lop. Nunca acà venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.
Cresp Amen, y sino lo hazen,
es por no hazer cosa buena.
Lop. Jesvs mil vezes! Jesvs!
Cresp. Con vos, y conmigo sea.
Lop. Voto à Christo, que me muero.
Cresp. Voto à Christo, que me pesa.

Saca la Mesa Juan.

Juan. Yà tienes la Mesa aqui.
Lop. Como â servirla no entran
mis Criados?
Cresp. Yo, señor,
dixe, con vuestra licencia,
que no entraran á serviros,
y que en mi Casa no hizieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienso, que no os falta en ella nada.
Lop. Pues no entran Criados,
hazedme favor, que venga
vuestra hija aqui à cenar conmigo.
Cresp. Dila, que venga tu hermana
al instante, Juan.
Lop. Mi poca salud me dexa
sin sospecha en esta parte.
Cresp. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dexára sin sospecha:
Agravio hazeis à mi amor,
que nada de esso me inquieta;
que el dezirla, que no entràra
aqui, fue con advertencia,
de que no estuviesse à oìr
ociosas impertinencias:
Que si todos los Soldados
corteses, como vos, fueran,
ella avia de acudir
á servirlos la primera.
Lop. Qué ladino es el Villano! *Ap.*
ò como tiene prudencia!

Salen Inès, y Isabèl.

Què es, señor, lo que nos mandas?
Cresp. El señor Don Lope intenta
honraros; èl es quien llama.
Isab. Aqui està vna esclava vuestra.
Lop. Serviros intento yo:
Què hermosura tan honesta! *Ap.*
Que ceneis conmigo quiero.
Isab. Mejor es, que a vuestra cena
sirvamos las dos.
Lop. Sentaos.
Cresp. Sentaos: Hazed lo que ordena
El señor Don Lope. *Isab.* Està
el merito en la obediencia.
Tocan guitarra.
Lop. Què es aquello?
Cresp. Por la Calle
los Soldados se passean,
cantando, y baylando. *Lop.* Mal
los trabajos de la Guerra,
sin aquesta libertad,
se llevaran, que es estrecha
Religion la de vn Soldado,
y darla ensanches es fuerça.
Juan. Con todo esso es linda vida!
Lop. Fuerades con gusto â ella?
Juan. Si señor, como llevàra
por amparo à Vuecelencia.
Dentro. Mejor se cantarà aqui.
Reb. Vaya à Isabèl vna letra:
para que despierte, tira
â su ventana vna piedra.
Cresp A ventana señalada *Ap.*
và la Musica: Paciencia!
Cantan. Las flores del Romero,
Niña Isabèl,
oy son flores azules,
y mañana seràn miel.
Lop. Musica vaya: Mas esto *Ap.*
de tirar, es desverguença,
y à la Casa donde estoy
venirse à dàr cantaletas;
pero dissimularè,
por Pedro Crespo, y por ella.
Què travesuras!
Cresp. Son mozos:
Si por Don Lope no fuera, *Ap.*
yo les hiziera, *Juan.* Si yo *Ap.*
vna Rodelilla vieja,
que en el Quarto de Don Lope
està colgada, pudiera sacar.

Haze que se và.

Cresp. Donde vais mancebo?
Juan. Voy à que traygan la cena.
Cresp Allà ay Mozos que la traygan.
Todos. Despierta, Isabèl, despierta.
Isab Què culpa tengo yo, Cielos, *Ap.*
para estàr a esto sujeta?

Arroja Don Lope la Mesa.

Lop. Yà no se puede sufrir,
porques es cosa muy mal hecha.
Cresp. Pues; y como que lo es!

Arroja Pedro Crespo la silla.

Lop. Llevème de mi impaciencia:
No es (dezidme) muy mal hecho,
que tanto vna pierna duela?
Cresp De esso mismo hablaba yo.
Lop. Pensê, que otra cosa era,
como arrojasteis la silla.
Cresp. Como arrojasteis le Mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo mas cerca:
Dissimulémos honor. *Ap.*
Lop Quien en la Calle estuviera! *Ap.*
Aora bien, cenar no quiero:
Retiraos.
Cresp. En hora buena.
Lop. Señora, quedad con Dios.
Isab. El Cielo os guarde.
Lop. A la puerta *Ap.*
de la Calle no es mi Quarto,
y en èl no està vna Rodela?
Cresp. No tiene puerta el Corral, *Ap.*
y yo vna Espadilla vieja?
Lop. Buenas noches.
Cresp. Buenas noches:
Encerraré por defuera *Ap.*
á mis dos hijos.
Lop. Dexaré *Ap.*
vn poco la Casa quieta.
Reb. O què mal, Cielos, los dos
dissimulan, que les pesa!
Inès. Mal el vno por el otro
vàn haziendo la deshecha!
Cresp. Ola, mancebo.
Juan. Señor.
Cresp. Acá està la cama vuestra. *Vanse.*

Salen el Capitàn, el Sargento, Chispa, y Rebolledo, con guitarras, y Soldados.

Reb. Mejor estàmos aqui;
el sitio es mas oportuno;
tome rancho cada vno.
Chisp. Buelve la Musica?
Reb. Si.
Chisp. Aora estoy en mi centro.
Cap. Que no aya vna ventana
entreabierto esta villana!
Sarg Pues bien lo oyen allà dentro.
Chisp. Espera.
Sarg. Será à mi costa.
Reb. No es mas, de hasta vèr quien
es quien llega.
Chisp. Pues qué? No vés
vn Ginete de la Costa?

Salen Mendo con Adarga, y Nuño.

Mend. Vés bien lo que passa? *Nuñ.* No,
no veo bien; pero bien
lo escucho.
Mend Quien, Cielos, quien
esto puede sufrir? *Nuñ.* Yo.
Mend. Abrirà, acaso, Isabèl
la ventana?
Nuñ. Si abrirà.
Mend. No harà, villano.
Nuñ. No harà.
Mend. Ha zelos! Pena cruél!
Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas dissimuladas
mis desdichas han de estár,
hasta vér, si ella ha tenido
culpa de ello.
Nuñ. Pues aqui
nos sentèmos. *Mend.* Bien:
Assi estaré desconocido.
Reb Pues yà el hombre se ha sentado,
si yà no es, que ser ordena
algun Alma, que anda en pena
de las cañas, que ha jugado
con su Adarga à cuestas: Dí
la voz al ayre.
Chisp. Yà él la lleva.
Reb. Di vna xacara, tan nueva,
que corra sangre. *Chisp.* Si hará.

Salen Don Lope, y Pedro Crespo à vn tiempo con broqueles.

Chisp. Erase cierto Sampayo,
la flor de los Andaluzes,
el Xaque de mayor porte,
y el Xaque de mayor lustre:
Este, pues, à la Chillona
topò vn dia.
Reb. No le culpen

la fecha, que el conſonante
quiere, que aya ſido en Lunes.
Chiſp. Topò, digo, à la Chillona,
que brindando, entre dos luzes,
ocupava con él Garlo,
la Caſa de los azumbres:
El Garlo, que ſiempre fue,
en todo lo que le cumple,
Rayo, de texado abaxo,
porque era Rayo ſin Nube,
ſacò la Eſpada, y à vn tiempo
vn tajó, y rebès ſacude.

Acuchillandolos Don Lope, y Pedro Creſpo.

Creſp. Seria de eſta manera.
Lop. Que ſerìa aſsi, no duden.

Metenlos à cuchilladas, y ſale Don Lope.

Lop. Gran valor! Vno ha quedado
de ellos, y es el que eſta aquí.

Sale Pedro Creſpo.

Creſp. Cierto es, que el que queda allí,
ſin duda es algun Soldado.
Lop. Ni aun eſte ſe ha de eſcapar
ſin almagre.
Creſp. Ni eſte quiero
que quede, ſin que mi azero
la Calle le haga dexar.
Lop. No huis con los otros?
Creſp. Huid,
que ſabreis huir mas bien. *Riñen.*
Lop. Voto â Dios, que riñe bien!
Creſp. Bien pelea, voto á Dios!
Sale Juan. Quiera el Cielo, que le tope:
Señor, á tu lado eſtoy.
Lop. Es Pedro Creſpo?
Creſp. Yo ſoy:
Es Don Lope?
Lop. Si es Don Lope.
Creſp. Sean pregunta, y reſpueſta
hazerlo que vos hiziſteis.
Lop. Aqueſta es ofenſa mia,
vueſtra no!
Creſp. No ay què fingir,
que yo he ſalido à reñir,
por hazeros compañia.

Dentro Soldados.

Sold. A dàr muerte nos juntèmos
à eſtos villanos.

Salen el Capitàn, y todos.

Capitàn. Mirad.
Lop. Aqui no eſtoy yo? Eſperad;
de què ſon eſtos eſtremos?
Cap. Los Soldados han tenido
(porque ſe eſtavan holgando
en eſta calle cantando,
ſin alboroto, ni ruìdo)
vna pendencia, y yo ſoy
quien los eſtà deteniendo.
Lop. Don Alvaro, bien entiendo
vueſtra prudencia; y pues oy
aqueſte Lugar eſtà
en ojeriza, yo quiero
eſcuſar rigor mas fiero;
y pues amanece yà,
orden doy, que en todo el dia,
para que mayor no ſea
el daño, de Zalamea
ſaqueis vueſtra Compañia.
Y eſtas coſas acabadas,
no buelvan á ſer, porque
la paz otra vez pondré,
voto à Dios, à cuchilladas.
Cap. Digo, que por la mañana
la Compañia haré marchar:
La vida me has de coſtar, *Ap.*
hermoſiſsima villana.
Creſp. Caprichudo es el D. Lope, *Ap.*
yà harémos migas los dos.
Lop. Veníos conmigo vos,
y ſolo ninguno os tope.

Salen Mendo, y Nuño herido.

Mend. Es algo Nuño la herida?
Nuñ. Aunque fuera menor, fuera
de mi muy mal recibida,
y mucho mas que quiſiera.
Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni triſteza!
Nuñ. Yo tampoco.
Mend. Que me enoje
es juſto, que ſu fiereza

luego te diò en la cabeça!
Nuñ. Todo este lado me coge. *Tocan.*
Mend. Què es esto?
Nuñ. La Compañia,
que oy se và.
Mend. Y es dicha mia;
pues con esso cessaràn
los zelos del Capitàn.
Nuñ. Oy se ha de ir en todo el dia.

Salen el Capitàn, y el Sargento.

Cap. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la Compañia;
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del Occeano Español,
esse luciente farol,
en esse Monte le espero;
porque hallar mi vida quiero
oy en la muerte del Sol.
Sarg. Calla, que està aqui vn figura
del Lugar.
Mend. Passar procura,
sin que entiendan mi tristeza;
no muestres, Nuño flaqueza.
Nuñ. Puedo yo mostrar gordura. *Vanse.*
Cap. Yo he de bolver al Lugar,
porque tengo prevenida
vna Criada, à mirar
si puedo, por dicha, hablar
à aquesta hermosa homicida;
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuydado.
Sarg. Pues señor, si has de bolver,
mira, que avràs menester
bolver bien acompañado;
porque al fin, no ay que fiar
de villanos. *Cap.* Yà lo sè;
algunos puedes nombrar,
que buelvan conmigo. *Sarg.* Haré
quanto me quieras mandar.
Pero si acaso bolviesse
Don Lope, y te conociesse
al bolver?
Cap. Esse temor
quiso tambien que perdiesse
en esta parte mi amor:
Que Don Lope se ha de ir
oy tambien à prevenir
todo el Tercio à Guadalupe;
que todo lo dicho supe,
yendome aora à despedir
dèl, porque el Rey vendrà,
que puesto en camino està
Sarg. Voy, señor, à obedecerte.
Cap. Que me và la vida, advierte.

Sale Rebolledo.

Reb. Señor, albricias me dà.
Cap. De què han de ser, Rebolledo?
Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo.
Cap. Què?
Reb. Que ay vn enemigo
menos á quien tener miedo.
Cap. Quien es? dilo presto.
Reb. Aquel
moço, hermano de Isabél:
Don Lope se lo pidió
al padre, y èl se lo diò,
y và á la Guerra con él.
En la calle le he topado,
muy galàn, muy alentado,
mezclando â vn tiempo, señor,
rezagos de Labrador,
con primicias de Soldado.
De suerte, que el viejo es yà
quien pesadumbre nos dà.
Cap. Todo nos sucede bien,
y mas si me ayuda, quien
esta esperança me dà,
de que esta noche podré
hablarla.
Reb. No pongas duda.
Cap. Del camino bolverè,
que aora es razon que acuda
á la gente, que se vè;
y à marchar, los dos sereis
los que conmigo vendreis. *Vase.*
Reb. Pocos somos, vive Dios,
que aunque vengan otros dos,
otros quatro, y otros seis.
Chisp. Y yo, si tu has de bolver allà,
què tengo de hazer,
pues no estoy segura yo,
si dà conmigo el que diò
al Barbero que coser?
Reb. No sè que he de hazer de ti.

No

No tendràs animo, di,
de acompañarme?
Chisp. Pues no?
Vestido no tengo yo,
animo, y esfuerço. *Reb.* Si,
Vestido no faltarà,
que aì otro del Page està
de Gineta, que se fue.
Chisp. Pues yo à la par passarè
con èl. *Reb.* Vamos, que se và
la Vandera.
Chisp. Y yo veo aora,
porque en el mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura vn hora.

Vanse, y salen Don Lope, Pedro Crespo, y Juan su hijo.

Lop. A muchas cosas os soy
en estremo agradecido,
pero sobre todas, esta
de darme oy à vuestro hijo
para Soldado, en el Alma
os lo agradezco, y estimo.
Cresp. Yo os le doy para Criado.
Lop. Yo os le llevo para Amigo,
que me he inclinado en estremo
de su defensa, y su brio,
y la aficion à las Armas.
Juan. Siempre à vuestros pies rendido
me tendreis, y vos vereis
de la manera que os sirvo,
procurando obedeceros en todo.
Cresp. Lo que os suplico
es, que perdoneis, señor,
sino acertare à serviros,
porque en el rustico estudio,
adonde rexas, y trillos,
palas, açadas, y vielgos,
son nuestros mejores libros,
no avrà podido aprender
lo que en los Palacios ricos
enseña la vrbanidad
politica de los siglos.
Lop. Yâ que và perdiendo el Sol
la fuerça, ir determino.
Juan. Verè si viene, señor, la Litera?

Sale Inès, y Isabèl.

Isab. Y es bien iros
sin despediros de quien
tanto desea serviros?
Lop. No me fuera sin besaros
las manos, y sin pediros,
que liberal perdoneis
vn atrevimiento, digno
de perdon, porque no el premio
haze el dòn, sino el servicio.
Esta Venera, que aunque
està de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vuestras manos, suplico,
que la tomeis, y traygais
por Patena en nombre mio.
Isab. Mucho siento, que penseis,
con tan generoso indicio,
que pagais el hospedage,
pues de honra que recibimos,
somos los deudores. *Lop.* Esto
no es paga, sino cariño.
Isab. Por cariño, y no por paga
solamente la recibo.
A mi hermano os encomiendo,
yá que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro.
Lop. Otra vez os afirmo,
que podeis descuydar dél,
que vá, señora, conmigo.
Sale Juan. Yà està la Litera puesta.
Lop. Con Dios os quedad.
Cresp. El mismo os guarde.
Lop. Ha buen Pedro Crespo!
Cresp. O señor Don Lope Invicto!
Lop. Quien os dixera aquel dia
primero, que aqui nos vimos,
que aviamos de quedar
para siempre tan amigos?
Cresp. Yo lo dixera, señor,
si alli supiera, al oìros,
que erais. *Lop.* Dezid, por mi vida?
Cresp. Loco de tan buen capricho. *Vase.*
En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
escucha lo que te digo.
Por la Gracia de Dios, Juan,
eres de Linage limpio,
mas que el Sol, pero villano;
lo vno, y lo otro te digo,

aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes desconfiado,
de aspirar, con cuerdo arbitrio,
à ser mas; lo otro, porque
no vengas desvanecido
à ser menos; è igualmente
vsa de entrambos designios
con humildad; porque siendo
humilde, con cuerdo arbitrio,
acordaràs lo mejor,
y como tal, en olvido
pondrás cosas, que suceden
al rebès en los altivos.
Quantos, teniendo en el mundo
algun defecto consigo,
le han borrado por humildes?
Y quantos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estár ellos mal vistos?
Sè cortès sobre manera;
sé liberal, y partido,
que el sombrero, y el dinero
son los que hazen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el Sol engendra en el Indio
suelo, y que consume el Mar,
como ser vno bien quisto.
No hables mal de las mugeres;
la mas humilde, te digo,
que es digna de estimacion,
porque al fin de ellas nacimos.
No riñas por qualquier cosa,
que quando en los Pueblos miro
muchos que à reñir se enseñan,
mil vezes entre mi digo:
Aquesta Escuela no es
la que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñarse vn hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino porque
ha de reñir, que yo afirmo,
que si huviera vn Maestro solo,
que enseñàra prevenido,
no el como, el porqué se riñe,
todos le dieran sus hijos.
Con esto, y con el dinero,
que llevas para el camino,
y para hazer, en llegando
de asiento, vn par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: A Dios hijo,
que me enternezco en hablarte.

Juan. Oy tus razones imprimo
en el coraçon, adonde
viviràn mientras yo vivo.
Dame tu mano; y tu, hermana,
los braços, que yà ha partido
Don Lope mi señor,
y es fuerça alcançarlo.

Isab. Los mios
bien quisieran detenerte.

Juan Prima, à Dios.

Inès. Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio;
à Dios.

Cresp. Ea, vete presto,
que cada vez que te miro,
siento mas el que te vayas,
y ha de ser, porque lo he dicho.

Juan. El Cielo con todos quede. *Vase.*

Cresp. El Cielo vaya contigo.

Isab. Notable crueldad has hecho!

Cresp Aora que no le miro,
hablarè mas consolado.
Qué avia de hazer conmigo,
sino ser toda su vida
vn holgazàn, vn perdido?
Vayase à servir al Rey.

Isab. Que de noche aya salido,
me pesa à mi.

Cresp. Caminar
de noche por el Estio,
antes es comodidad,
que fatiga; y es preciso,
que à Don Lope alcance luego
al instante; enternecido
me dexa, cierto, el muchacho!
aun en publico me animo.

Isab. Entrate, señor, en Casa.

Inès Pues sin Soldados vivimos,
estèmonos otro poco
gozando à la puerta el frio
viento, que corre, que luego
saldràn por aí los vezinos.

Cresp. A la verdad no entro dentro,
porque desde aqui imagino,

co-

como el camino blanquea,
veo à Juan en el camino.
Inès, sacame à esta puerta
asiento.
Inès. Aqui està vn banquillo.
Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la Villa eleccion de Oficios.
Cresp. Siempre aqui por el Agosto
se haze.

Salen el Capitàn, Sargento, Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Cap. Pisad sin ruido.
Llega, Rebolledo tu,
y dà á su criada aviso
de que yà estoy en la calle.
Reb Yo voy; mas què es lo que miro!
à su puerta ay gente.
Sargent. Y yo
en los reflexos, y visos,
que la Luna haze, en el rostro,
que es Isabèl imagino esta.
Cap. Ella es, mas que la Luna
el corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos,
si yà que vna vez venimos,
nos atrevèmos à todo;
buena venida avrà sido.
Sarg. Estàs para oir vn consejo?
Cap No.
Sarg Pues yo te lo digo;
intenta lo que quisieres.
Cap. Yo he de llegar, y atrevido
quitar à Isabèl de alli;
vosotros à vn tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me sigan.
Sarg. Contigo
venimos, y à tu orden
hemos de estàr.
Cap. Advertid, que el sitio
en que avemos de juntarnos,
es esse Monte vezino,
que està à la mano derecha,
como salen del camino.
Reb. Chispa?
Chisp. Qué?
Reb. Tèn essas capas.
Chisp. Que es del reñir, imagino,
la gala, el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.
Cap Yo he de llegar el primero.
Cresp. Harto hemos gozado el sitio,
entrèmonos allà dentro.
Cap. Yà es tiempo; llegad amigos.
Isab Ha traydor! Señor, què es esto?
Cap. Es vna furia, vn delirio
de amor. *Llevanla.*
Isab. Ha traydor! Señor.
Cresp. Ha cobardes!
Inès. Señor mio,
yo quiero aqui retirarme.
Cresp. Como echais de vèr (ha impios)
que estoy sin Espada, aleves,
falsos, y traydores.
Reb. Idos,
sino quereis, que la muerte
sea el vltimo castigo.
Cresp. Què importarà, si està muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
Ha, quien tuviera vna Espada?
quando sin armas te sigo,
es impossible; y si ayrado
á ir por ella me anímo,
los he de perder de vista:
Què he de hazer, hados esquivos,
que de qualquiera manera
es vno solo el peligro?

Sale Inès con la Espada.

Inès. Esta, señor, es la Espada. *Vase.*
Cresp. A buen tiempo la has traìdo,
yà tengo honra, pues que tengo
Espada con que seguirlos.
soltad la presa, traydores,
cobardes, que aveis traìdo,
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder.
Sarg. Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.
Cresp. Mis males son infinitos,
y riñen todos por mi;
pero la tierra que piso, *Cae.*
me ha faltado.
Reb. Dale muerte.
Sarg. Mirad que es rigor impio
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido

del

del Monte dexarle atado,
porque no lleve el aviso.
Dent. Isab. Padre, y señor.
Cresp. Hija mia.
Reb. Retirarle, como has dicho.
Cresp. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros.
Isab. Ay de mi!

Sale Juan.

Juan. Què triste voz!
Dent. Cresp. Ay de mi!
Juan. Mortal gemido!
A la entrada de esse Monte
cayò mi Rozin conmigo,
veloz corriendo, y yo ciego,
por la maleza le sigo.
Tristes vozes à vna parte,
y á otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necessidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales
â mi parecer han sido,
y vno es hombre, otro muger,
à seguir esta me animo,
que assi obedezco à mi Padre
en dos cosas que me dixo:
Reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro,
que assi honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl como llorando.

Isab. Nunca amanezca á mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su nombre no tenga
verguença yo de mi misma!
O tu de tantas Estrellas,
Primavera fugitiva,
no dès lugar á la Aurora,
que tu azul Campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista;
y yà que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa!
Detente (ò mayor Planeta)
mas tiempo en la espuma fria
del Mar, dexa que vna vez
dilate la noche fria
su tremulo imperio;
dexa, que de tu deydad se diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para què quieres salir
à vér en la Historia mia
la mas eñorme maldad,
la mas fiera tirania,
que en vengança de los hombres
quiere el Cielo que se escriva?
Mas (ay de mi !) que parece,
que es fiera tu tirania,
pues desde que te roguè,
que te detuviesses, miran
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los Montes; ay de mi!
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
ansias, de tantas impias
fortunas, contra mi honor
se han conjurado tus iras!
Què he de hazer? Donde he de ir?
Si à mi casa determinan
bolver mis erradas plantas,
serà dàr nueva mancilla
á vn anciano Padre mio,
que otro bien, otra alegria
no tuvo, sino mirarse
en la clara Luna limpia
de mi honor, que oy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dexo, por su respeto,
y mi temor, afligida,
de bolver à casa, dexo
abierto el passo, à que diga,
que fui complice en mi infamia,
y ciega, è inadvertida
vengo à hazer de la inocencia
acreedora à la malicia.
Què mal hize ! Què mal hize
de escaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera
mas, que su colera altiva,
me diera la muerte, quando
llegó à vèr la suerte mia?
Llamarle quiero, que buelva,

con saña mas vengativa,
y me dè muerte: Confusas
vozes el eco repita,
diziendo:

Dentro Crespo.

Cresp Buelve à matarme,
seràs piadoso homicida,
que no es piedad el dexar
à vn desdichado con vida.
Isab. Qué voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oida,
no se dexa cococer?
Cresp. Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos.
Isab Cielos, Cielos,
otro la muerte apellida;
otro desdichado ay,
que oy à pesar suyo viva?
Mas què es lo que vèn mis ojos?

Descubrese Crespo atado.

Cresp Si piedades solicita
qualquiera, que aqueste Monte
temerosamente pisa,
llegue á dàr muerte: Mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran?
Isa. Atadas atrás las manos,
á vna rigurosa Enzina!
Cresp. Enterneciendo los Cielos,
con las vozes que apellida!
Isab Mi padre es este.
Cresp. Mi hija viene.
Isab. Padre, y señor!
Cresp. Hija mia!
Llegate, y quita estos lazos:
Isab. No me atrevo, que si quitan
los lazos, que te aprisionan,
vna vez las manos mias,
no me atreverè, señor,
à contarte mis desdichas,
ni à referirte mis penas;
porque si vna vez te miras
con manos, y sin honor,
me daràn muerte tus iras;
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.
Cresp. Detente, Isabèl, detente;
no prosigas, que desdichas,
Isabèl, para contarlas.
Isab. Ay muchas cosas que sepas,
y es forçoso, que al dezirlas,
tu valor te irrite, y quieras
vengarlas, antes de oirlas.
Estava anoche gozando
la seguridad tranquila,
que el abrigo de tus canas
mis años me prometian.
quando aquellos emboçados
traydores (que determinan,
que lo que el honor defiende
el atrevimiento rinda:)
Me robaron: Bien assi,
como el de los pechos quita,
carnicero, hambriento Lobo,
à la simple Corderilla.
Aquel Capitàn, aquel
Huesped ingrato, que el dia
primero, introduxo en Casa
tan nunca esperada Cisne,
de trayciones, y cautelas,
de pendencias, y rencillas:
Fue el primero, que en sus braços
me cogiò, mientras le hazian
espaldas otros traydores,
que en su Vandera militan.
Aqueste intrincado, oculto
Monte, que está à la salida
del Lugar. fue su sagrado:
quando de la ira mia
no son sagrado los Montes?
Aqui, agena de mi misma,
dos vezes mirè, quando,
aun tu voz, que me seguia,
me dexó; porque yà el viento,
â quien tus acentos fias,
con la distancia, por puntos,
adelgaçandose iba:
De suerte, que las que eran
antes razones distintas,
no eran vozes, sino ruído:
Luego en el viento esparcidas,
no eran vozes, sino ecos
de vnas confusus noticias.
Como aquel, que oye vn Clarin,
que quando dèl se retira,
le queda por mucho rato,
sino el ruìdo, la noticia.
El traydor, pues, en mirando,

que nadie ay que le ſiga,
que yà nadie ay, que me ampare;
porque haſta la Luna miſma
ocultò, entre pardas ſombras,
ó cruel, ò vengativa,
aquella; ay de mi! preſtada
Luz, que del Sol participa,
pretendió: Ay de mi otra vez,
y otras mil! Con fementidas
palabras, buſcar diſculpa
à ſu amor: A quien no admita
querer de vn inſtante à otro
hazer la ofenſa caricia?
Mal aya el hombre, mal aya
el hombre que ſolicita
por fuerça ganar vn Alma;
pues no advierte, pues no mira,
que las vitorias de amor,
no ay trofeo en que conſiſtan,
ſino en grangear el cariño
de la hermoſura que eſtiman;
porque querer ſin el Alma
à vna hermoſura fingida,
es querer vna belleza
hermoſa, pero no viva:
Qué ruegos, què ſentimientos,
yà de humilde, yà de altiva
no le dixe! Pero en vano:
Pues calle aqui la voz mia,
ſobervio enmudezca el llanto,
atrevido el pecho gima,
deſcortès lloren los ojos,
fiera enſordezca la embidia,
tyrano falte el aliento,
oſſado luto me viſta.
Y ſi lo que la voz yerra,
tal vez el accion explica,
de verguença cubro el roſtro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerço las manos,
el pecho rompo de ira:
entiende tu las acciones,
pues no ay vozes, que las digan.
Saliò el Alva, y con el Alva,
trayendo à la Luz por guia,
ſenti ruido entre vnas ramas;
buelvo â mirar quien ſeria,
y veo â mi hermano: Ay Cielos!
Quando, quando: Ha ſuerte impia!
llegaron à vn deſdichado
los favores con mas priſa?
El, à la dudoſa Luz,
que ſino alumbra, domina,
reconoce el daño, antes,
que ninguno ſe lo diga;
que ſon Linces los peſares,
y penetran con la viſta.
Sin hablar palabra, ſaca
el azero, que aquel dia
le ceñiſte: El Capitàn,
que el tardo ſocorro mira
en mi favor, contra el ſuyo
ſaca la blanca Cuchilla.
Cierra el vno con el otro;
eſte repàra, aquel tira.
Y yo, en tanto que los dos
generoſamente lidian,
viendo, temeroſa, y triſte,
que mi hermano no ſabia,
ſi tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la diſculpa, la eſpalda
buelvo, y por la entretexida
maleza del Monte, huyo;
pero no con tanta priſa,
que no hizieſſe de vnas ramas
intrincadas zeloſias;
porque deſeava, ſeñor,
ſaber lo miſmo que huìa.
A poco rato, mi hermano
diò al Capitàn vna herida:
Cayò: Quiſo aſſegundarle,
quando los que yà venian
buſcando à ſu Capitàn,
à ſu vengança ſe incitan.
Quiere defenderſe; pero
viendo, que era vna Quadrilla,
corre veloz; no le ſiguen,
porque todos determinan,
mas acudir al remedio,
que à la vengança, que animan.
En braços al Capitàn
bolvieron àzia la Villa,
ſin mirar en ſu delito;
que en las penas ſucedidas,
acudir determinaron
primero à la mas preciſa.
Yo, pues, que atenta mirava
eslabonadas y aſidas
vnas anſias, y otras anſias,

ciega, confusa, y corrida,
discurri, baxè, corri,
sin Luz, sin Norte, sin guia,
Monte, llano, y espelura,
hasta que â tus pies rendida,
antes que me dés la muerte,
te he contado mis desdichas.
Y aora, pues que las sabes,
generosamente anima
contra mi vida el azero,
el valor contra mi vida,
que yà para que me mates,
aquestos lazos te quitan
mis manos; algunos de ellos
mi cuello infeliz opriman.
Tu hija soy; sin honra estoy,
y tu libre; solicita
con mi muerte tu alabança,
para que de ti se diga,
que por dàr vida à tu honor,
diste la muerte à tu hija.

Cresp. Alçate, Isabel, del suelo,
no, no estès mas de rodillas,
que à no aver estos sucessos,
que atormenten, y persigan,
ociosas fueran las penas,
sin estimacion las dichas:
Para los hombres se hizieron,
y es menester que se impriman
con valor dentro del pecho.
Isabèl, vamos aprisa,
demos la buelta à mi casa,
que este muchacho peligra,
y hemos menester hazer
diligencias exquisitas,
por saber dèl, y ponerle
en salvo.

Isab. Fortuna mia, *Ap.*
ò mucha cordura, ò mucha
cautela es esta.

Cresp Camina.
Vive Dios, que si la fuerça, *Ap.*
y necessidad precisa
de curarse, hizo bolver
al Capitàn à la Villa,
que pienso, que le està bien
morirse de aquella herida,
por escusarse de otra,
y otras mil, que el ansia mia
no ha de parar, hasta darle
la muerte: Ea, vamos hija
à nuestra casa.

Sale el Escrivano.

Esc. O señor Pedro Crespo!
Dadme albricias.

Cresp. Albricias? De qué, Escrivano?

Esc. El Concejo aqueste dia
os ha hecho Alcalde, y teneis,
para estrena de Justicia,
dos grandes acciones oy:
La primera, es la venida
del Rey, que estarà oy aqui,
ò mañana en todo el dia,
segun dizen: Es la otra,
que aora han traìdo à la Villa
de secreto vnos Soldados,
à curarse con gran prisa,
aquel Capitàn, que ayer
tuvo aqui su Compañia;
él no dize quien le hiriò;
pero si esto se averigua,
serà vna gran causa.

Cresp. Cielos, *Ap.*
quando vengarme imaginas,
me haze dueño de mi honor
la Vara de la Justicia?
Como podrè delinquir
yo, si en esta hora misma
me ponen á mi por Juez,
para que otros no delincan?
Pero cosas como aquestas,
no se vèn con tanta prisa.
En estremo agradecido
estov, á quien solicita
honrarme.

Esc Verid à la Casa
del Concejo, y recibida
la possessicn de la Vara,
hareis en la Causa misma
averiguaciones.

Cresp. Vamonos:
à tu Casa te retira.

Isab Duelase el Cielo de mi!
Yo he de acompañarte.

Cresp. Hija
yà teneis el Padre Alcalde,
el os guardará Justicia. *Vanse.*

Sale el Capitàn con vanda, como herido, y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,
porquè me hiziste bolver aqui?
Sarg. Quien pudo saber
lo que era antes de curada?
Yà la cura prevenida
hemos de considerar,
que no es bien aventurar
oy la vida por la herida.
No fuera mucho peor,
que te huvieras desangrado?
Cap. Puesto que yà estoy curado,
detenernos serà error;
vamonos, antes que corra
voz de que estamos aqui;
estàn aì los otros?
Sargent. Si.
Cap. Pues la fuga nos socorra
del riesgo de estos villanos,
que si se llega à saber,
que estoy aqui, avrà de ser
fuerça apelar à las manos.

Sale Rebolledo.

Reb. La Justicia aqui se ha entrado.
Cap. Què tiene que vèr conmigo
Justicia ordinaria?
Reb. Digo,
que và hasta aqui ha llegado.
Cap. Nada me puede à mi estar
mejor, llegando à saber,
que estoy aqui, y no temer
à la gente del Lugar,
que la Justicia es forçoso
remitirme en esta tierra
à mi Consejo de Guerra,
con que aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.
Reb. Sin duda se ha querellado
el villano?
Cap. Esto he pensado.

Dent. Crespo.

Cresp. Todas las puertas tomad,
y no me salga de aqui
Soldado, que aqui estuviere,
y al que salirse quisiere,
matadle.
Cap. Pues como assi entrais?
Mas qué es lo que veo?

Sale Pedro Crespo con vara, y otros.

Cresp. Como no (à mi parecer)
la Justicia ha menester
mas licencia, á lo que creo.
Cap. La Justicia quando vos
de ayer acà lo seais,
no tiene, si lo mirais,
que vèr conmigo.
Cresp. Por Dios,
señor, que no os altereis,
que solo á vna diligencia
vengo, con vuestra licencia
aqui, y que solo os quedeis
importa.
Cap. Salios de aqui.
Cresp. Salios vosotros tambien;
con estos Soldados tèn
gran cuydado.
Esc. Harèlo assi. *Vase.*
Cresp. Yà que yo, como Justicia,
me vali de su respeto,
para obligaros à oírme,
la vara a esta parte dexo,
y como vn hombre no mas
deziros mis penas quiero.

Arrima la vara.

Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro, hablèmos
mas claramente los dos,
sin que tantos sentimientos,
como tiene yá encerrados
en sus carceles el pecho,
acierten à quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy vn hombre de bien,
que a escoger mi nacimiento,
no dexàra, es Dios testigo,
vn escrupulo, vn defecto
en mi, que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.
Siempre acà entre mis iguales

me he tratado con respeto;
de mi hazen estimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy bastante hazienda
porque no ay (gracias al Cielo)
otro Labrador mas rico
en todos aquestos Pueblos
de la Comarca; mi hija
se ha criado, à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del mundo; tal Madre tuvo!
Tengala Dios en el Cielo.
Bien pienso, que bastarâ,
señor, para abono de esto,
el ser rico, y no aver quien
me murmure; ser modesto,
y no aver quien me baldone;
y mayormente viviendo
en vn Lugar corto, adonde
otra falta no tenèmos,
mas, que dezir vnos de otros
las faltas, y los defectos;
y pluguiera à Dios, señor,
que se quedàra en saberlos.
Si es muy hermosa mi hija,
diganlo vuestros estremos,
aunque pudiera al dezirlos
con mayores sentimientos
llorar, señor; yá esto fue
mi desdicha; no apurèmos
toda la ponçoña al vaso,
quedese algo al sufrimiento.
No hemos de dexar, señor,
salirse con todo al tiempo;
algo hemos de hazer nosotros
para encubrir sus defectos.
Este, yá veis si es bien grande,
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que sabe Dios,
que à poder estàr secreto,
y sepultado en mi mismo,
no viniera à lo que vengo,
que todo esto remitiera,
por no hablar, al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto;
buscar remedio à mi afrenta,
es vengança, no es remedio.
Y baxando de vno en otro,
vno solamente advierto,
que à mi me està bien, y à vos
no mal; y es, que desde luego,
os tomeis toda mi hazienda,
sin que para mi sustento,
ni el de mi hijo (á quien yo
traerè à echar à los pies vuestros)
reserve vn maravedi,
sino quedarnos pidiendo
limosna, quando no aya
otro camino, otro medio,
con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luego
poner vna S. y vn Clavo
oy à los dos, y vendernos,
serà aquesta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Restaurad vna opinion,
que aveis quitado;
no creo, que deslučis vuestro honor;
porque los merecimientos,
que vuestros hijos, señor,
perdieren, por ser mis nietos,
ganaràn con mas ventaja,
señor, con ser hijos vuestros.
En Castilla, el refràn dize,
que el Cavallo (y es lo cierto)
lleva la silla; mirad
que à vuestros pies os lo ruego,

Hincase de rodillas.

de rodillas, y llorando
sobre estas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, piensan,
que se me estàn derritiendo.
Qué os pido? vn honor os pido,
que me quitasteis vos mesmo,
y con ser mio, parece,
(segun os lo estoy pidiendo
con humildad) que no os pido
lo que es mio, sino vuestro.
Mirad, que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
sino que vos me le deis.

Cap. Yà me falta el sufrimiento!
Viejo cansado, y prolijo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos oy,
por vos, y por vuestra hija;

porque quiero que debais,
no andar con vos mas cruèl
à la beldad de Isabèl.
Si vengar solicitais
por armas vuestra opinion,
poco tengo que temer;
si por Justicia ha de ser,
no teneis jurisdicion.
Cresp. Qué en fin no os mueve mi llãto?
Cap. Llantos, no se han de creer
de viejo, niño, y muger.
Cresp. Que no pueda el dolor mio
mereceros vn consuelo?
Cap. Qué mas consuelo quereis,
pues con la vida bolveis?
Cresp. Mirad, que echado en el suelo,
mi honor à vozes os pido.
Cap. Què enfado! *Cresp.* Mirad que soy
Alcalde en Zalamea oy.
Cap. Sobre mi no aveis tenido
jurisdicion; el Consejo
de Guerra embiarà por mi.
Cresp En esso os resolveis? *Cap.* Si,
caduco, y cansado viejo.
Cresp No ay remedio? *Cap* El de callar,
es el mejor para vos. *Cr.* No otro? *C.* No
Cresp. Pues juro à Dios,
que me lo aveis de pagar. Ola.
Toma la Vara.
Esc. Señor. *Cap.* Què querràn
estos villanos hazer?
Salen los villanos.
Esc. Què es lo q̃ mandas? *Cresp.* Prender
mando al señor Capitàn.
Cap. Buenos son vuestros estremos!
Con vn hombre como yo,
en servicio del Rey, no
se puede. *Cresp.* Probarèmos:
De aqui, sino es preso, ò muerto,
no saldreis. *Cap.* Yo os apercibo,
que soy vn Capitàn vivo.
Cresp Soy yo acaso Alcalde muerto?
Daos al instante à prision.
Cap. No me puedo defender, *Ap.*
fuerça es dexarme prende.
Al Rey de esta sinrazon
me quexarè. *Cresp.* Yo tambien
de essotra, y aun bien que està
cerca de aqui, y nos oirà
á los dos: Dexar es bien
essa Espada. *Cap.* No es razon:
Cresp. Como no, si vais yà preso?
Cap Tratad con respeto. *Cresp.* Esso
està muy puesto en razon.
Con respeto le llevad
à las Casas, en efeto,
del Concejo, y con respeto
vn par de grillos le echad,
y vna cadena, y tened,
con respeto, gran cuydado,
que no hable á ningun Soldado,
Y à estos tambien poned
en la Carcel, que es razon,
y aparte, porque despues,
con respeto, á todos tres
les tomen la confession.
Y aqui para entre los dos,
si hallo harto paño, en efeto,
con muchissimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.
Llevanle preso.
Cap. Ha villano con poder! *Vanse.*
*Salen Rebolledo, Chispa, el Escrivano,
y Crespo.*
Esc. Este Paje, este Soldado
son à los que mi cuydado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huída.
Cresp Este el picaro es que canta?
con vn passo de garganta,
no ha de hazer otro en su vida.
Reb. Pues què delito es, señor,
el cantar? *Cres.* Què es virtud siento,
y tanto, que vn instrumento
tengo, en que canteis mejor.
Resolveos à dezir.
Reb. Qué? *Cresp.* Quanto anoche passò;
Reb. Tu hija mejor que yo
lo sabe. *Cresp.* O has de morir.
Chisp. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto,
sera, si niegas, assumpto
para vna xacarandina,
que cantarè. *Cresp.* A vos despues,
quien otra os ha de cantar?
Chisp. A mi no me pueden dár
tormento. *Cresp.* Sepamos, pues;
porquè? *Chisp* Esso es cosa assentada,
y que no ay Ley, que tal mande.
Cresp. Què causa teneis? *Chis.* Bié grãde

Cresp Dezid qual? Chis Estoy preñada.
Cresp. Ay cosa mas atrevida! *Ap.*
Mas la colera me inquieta:
No sois Paje de Gineta?
Chisp. No señor, sino de brida.
Cresp Resolveos à dezir
vuestros dichos. Chisp. Si dirèmos,
y aun mas de lo que sabèmos,
que peor serà morir.
Cresp Esso escusarà à los dos
de tormento. Chisp. Si es assi,
pues para cantar naci,
he de cantar, vive Dios:
Tormento me quieren dàr?
Reb. Y què quieren darme à mi?
Cresp Què hazeis?
Chisp. Templar desde aqui,
pues que vamos à cantar. *Vanse*
Sale Juan. Desde que al traydor heri
en el Monte; desde que
riñendo con èl, porque
llegaron tantos, bolvi
la espalda, el Monte he corrido,
la espesura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado;
en efeto me he atrevido
à venirme hasta el Lugar,
y entrar dentro de mi Casa,
donde todo lo que passa
á mi Padre he de contar;
verè lo que me aconseja
que haga, Cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.
Salen Isabèl, y Inès.
Inès. Tanto sentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarse es.
Isab. Pues quien te ha dicho; ay Inès!
que no aborrezco la vida?
Juan. Dirè à mi Padre; ay de mi!
No es esta Isabèl? Es llano;
pues què espero?
Inès. Primo. Isab. Hermano,
què intentas. Juan. Vengar assi
la ocasion en que oy has puesto
mi vida, y mi honor. Isab. Advierte.
Juan. Tengo de darte la muerte,
viven los Cielos!
Sale Cresp. Què es esto? Juan. Satisfacer
vna injuria, y es vengar
vna ofensa, y castigar.
Cresp. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir.
Juan. Què es lo q̃ mirando estoy. *Ap.*
Cresp Delante assi de mi oy,
acabando aora de herir
en el Monte vn Capitàn?
Juan. Señor, si le hize essa ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor. Cresp. Ea, basta, Juan?
Ola, llevadle tambien
preso. Juan. A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?
Cresp. Y aun à mi Padre tambien
con tal rigor le tratàra,
aquesto es assegurar *Ap.*
su vida, y han de pensar,
que es la Justicia mas rara
del Mundo. Juan. Escucha, porque,
aviendo à vn traydor herido,
á mi hermana he pretendido
matar tambien. Cresp. Yà lo sé;
pero no buscandolo yo
como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hazer
informacion sobre ello,
y hasta que conste, què culpa
te resulte del Processo,
tengo de tenerte preso:
Yo le hallarè la disculpa. *Ap.*
Juan. Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra yà,
prendes á quien te la dà,
guardando à quien te la quita.
Llevanle preso.
Cresp. Isabél, entra à firmar
esta Querella, que has dado
contra aquel que te ha injuriado.
Isab. Tu, que quisiste ocultar
nuestra ofensa, eres aora
quien mas trata publicarla?
Pues no consigues vengarla,
consigue el callarla aora:
Que yà que como quisiera,
me quita esta obligacion,
satisfacer mi opinion,
ha de ser de esta manera? *Vase.*
Cresp. Inès, pon aì essa Vara,
que pues por bien no ha querido
vèr el caso concluìdo,

querrá

querrà por mal. *Dent. D. Lop* Pàra.
Cresp. Què es aquesto? Quien, quien oy
se apea en mi Casa assi?
Pero quien se ha entrado aqui?
Lop. O Pedro Crespo! Yo soy,
que bolviendo à este Lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino,
vn grandissimo pesar,
no era bien irme à apear
à otra parte, siendo vos
tan amigo. *Cresp.* Guardeos Dios,
que siempre tratais de honrarme.
Lop. Vuestro hijo no ha parecido
por allà. *Cresp.* Presto sabreis
la ocasion: La que teneis,
señor, de averos venido,
me hazed merced de contar,
que venis mortal, señor.
Lop. La desverguença es mayor,
que se puede imaginar:
Es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentò:
Vn Soldado me alcançó,
y me dixo en el camino:
(Que estoy perdido os confiesso
de colera!) *Cresp.* Proseguid.
Lop. Que vn Alcaldito de aqui
al Capitan tiene preso:
Y voto à Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
sino es oy, que me ha impedido
el aver antes llegado,
donde el castigo le dé:
Voto à Jesu Christo que,
à palos le he de matar.
Cresp. Pues aveis venido en vale;de
porque pienso, que el Alcalde
no se los dexarà dàr.
Lop. Pues darselos, sin que dexe
darselos. *Cref.* Mal lo veo,
ni que aya en el Mundo, creo,
quien tan mal os aconseje:
Sabeis porquè le prendiò?
Lop. No: Mas sea lo que fuere,
justicia la Parte espere
de mi, que tambien sè yo
degollar, si es necessario.
Cresp. Vos no debeis de alcançar,
señor, lo que en vn Lugar
es vn Alcalde Ordinario?
Lop. Serà mas de vn villanote?
Cresp. Vn villanote serà,
que si cabeçudo dà
en que ha de darle garrote,
por Dios se sàldrà con ello.
Lop. No se saldrà tal, por Dios:
Y si por ventura vos,
si sale, ò no, quereis verlo,
dezidme, en què parte vive?
Cresp. Bien cerca de aqui, señor;
Lop. Pues à dezirme venid
quien es el Alcalde. *Cresp.* Yo.
Lop. Voto à Dios, que lo sospechò!
Cref. Voto à Dios, como os lo he dicho;
Lop. Pues Crespo, lo dicho dicho.
Cresp. Pues, señor, lo hecho hecho.
Lop. Yo por el preso he venido,
y á castigar este excesso.
Cresp. Yo aqui le tengo yà preso,
por lo que aqui ha cometido.
Lop. Vos sabeis, que à servir passa
al Rey, y soy su Juez yo?
Cresp. Vos sabeis, que me robò
à mi hija de mi casa?
Lop. Vos sabeis, que mi valor
dueño de esta Causa ha sido?
Cresp. Vos sabeis, como atrevido
robó en vn Monte mi honor?
Lop. Vos sabeis quanto prefiere
el Cargo que he governado?
Cresp. Vos sabeis, que le he rogado
con la paz, y no la quiere?
Lop. Que os entrais, muy bien se arguye
en otra jurisdicion.
Cref El se me entrò en mi opinion,
sin ser jurisdicion suya.
Lop. Yo sabré satisfacer,
obligandome à la paga.
Cresp. Jamás pedi à nadie, que haga
lo que yo me pudo hazer.
Lop. Yo me he de llevar el Preso,
yà estoy en ello empeñado.
Cresp. Yà por acâ he sustanciado
el Processo. *Lop.* Què es Processo?
Cresp. Vnos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hazer la averiguacion
de la causa. *Lop.* Irè por èl

à la Carcel. *Cresp.* No embarazo
que vais; solo se repare,
que ay orden, que al que llegare
le dén vn arcabuzazo.
Lop. Como à essas valas
estoy enseñado yo à esperar;
mas no se ha de aventurar
nada en esta accion de oy.
Ola, Soldado, id bolando,
y à todas las Compañias,
que aloxadas estos dias
han estado, y ván marchando,
dezid, que bien ordenadas
lleguen aqui en Esquadrones,
con valas en los Cañones,
y con las cuerdas caladas.
Sold. 1. No fue menester llamar
la gente, que aviendo oído
aquesto que ha sucedido,
se han entrado en el Lugar.
Lop. Voto á Dios, que he de vèr,
si me dàn el Preso, ò no.
Chisp Pues voto à Dios, que antes yo
harè lo que se ha de hazer. *Entrase.*
Tocan caxas, y dizen dentro.
Lop. Esta es la Carcel, Soldados,
adonde està el Capitàn,
si no os le dan, al momento
poned fuego, y la abrasad;
y si se pone en defensa
el Lugar, todo el Lugar.
Esc. Yá, aunque rompan la Carcel,
no le daràn libertad.
Lop. Mueran aquestos villanos.
Cresp. Què mueran? Pues q̃ no ay mas?
Lop. Socorro les ha venido;
romped la Carcel, llegad;
romped la puerta.
Sale el Rey, todos se descubren, y Don Lope.
Rey. Què es esto?
pues de esta manera estais
viniendo yo? *Lop.* Esta es, señor,
la mayor temeridad
de vn villano, que vió el Mundo;
y vive Dios, que à no entrar
en el Lugar tan apriessa,
señor, Vuestra Mageſtad,
que avia de hallar luminarias
puestas por todo el Lugar.
Rey. Què ha sucedido? *Lop.* Vn Alcalde
ha prendido vn Capitàn;
y viniendo yo por el,
no le quieren entregar.
Rey. Quien es el Alcalde? *Cresp.* Yo.
Rey Y què disculpa me dais?
Cresp. Este Processo, en que bien
probado el delito està,
digno de muerte, por ser
vna Donçella robar,
forçarla en vn despoblado,
y no quererse casar
con ella, aviendo su Padre
rogadole con la paz.
Lop. Este es el Alcalde, y es
su Padre. *Cresp.* No importa, en tal
caso; porque si vn estraño
se viniera à querellar,
no avia de hazer Justicia?
Si: Pues què mas se me dà
hazer por mi hija lo mismo,
que hiziera por los demàs?
Fuera, de que como he preso
vn hijo mio, es verdad,
que no escusàra à mi hija,
pues era la sangre igual.
Mirese, si està bien hecha
la Causa; miren si ay
quien diga, que yo aya hecho
en ella alguna maldad;
si he inducido algun Testigo;
si està algo escrito de mas
de lo que he dicho, y entonces
me dèn muerte. *Rey.* Bien esta
sustanciado; pero vos
no teneis autoridad
de executar la sentencia,
que toca à otro Tribunal:
Allá ay Justicia, y assi
remitid el Preso. *Cresp.* Mal
podré, señor, remitirle;
porque como por acà
no ay mas que vna sola Audiencia,
qualquier sentencia que ay
la executa ella, y assi
està executada yà.
Aparece dado garrote en vna silla el Capitàn.
Rey. Pues como assi os atrevisteis?
Cresp. Vos aveis dicho, que està
bien dada aquesta Sentencia:
Luego esto no està hecho mal?

Rey. El Consejo no supiera
la Sentencia executar?
Cresp. Toda la Justicia vuestra,
es solo vn Cuerpo no mas;
si este tiene muchas manos,
dezid, què mas se me dâ
matar con aquesta vn hombre,
que estotra avia de matar?
Y què importa errar lo menos,
quien acertó lo demás?
Rey. Pues yà que aquesto es assi;
porqué, como à Capitàn,
y Cavallero, no le hizisteis
degollar? *Cresp*. Esso dudais?
Señor, como los Hidalgos
viven tan bien por acà,
el Verdugo que tenèmos
no ha aprendido à degollar;
y essa es querella del muerto,
que toca à su autoridad,
y hasta que èl mismo se quexe,
no les toca à los demâs.
Rey. Don Lope, aquesto yà es hecho;
bien dada la muerte està,
que no importa errar lo menos,
quien acertò lo demàs.
Aqui no quede Soldado
ninguno, y hazed marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal.
Vos por Alcalde Perpetuo
de aquesta Villa os quedad. *Vase*.
Cresp. Solo vos à la Justicia
tanto supierais honrar.
Lop. Agradeced al buen tiempo;
que llegò su Mageſtad.
Cresp. Par Dios, auque no llegàra,
no tenia remedio yà.
Lop. No fuera mejor hablarme,
dando el Preso, y remediar
el honor de vuestra hija?
Cresp. Vn Convento tiene yà
elegido, y tiene Esposo,
que no mira en calidad.
Lop. Pues dadme los demàs Presos.
Cresp. Al momento los sacad. *Salen*.
Lop. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi Soldado yà,
no ha de quedar preso. *Cresp*. Quiero
tambien, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir à su Capitàn;
que aunque es verdad, q̄ su honor
à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.
Lop. Pedro Crespo, bien està,
llamadle. *Cresp*. Yà él està aqui.
Sale Juan Las plantas, señor, me dad,
que à ser vuestro Esclavo iré.
Reb Yo no pienso yà cantar
en mi vida *Chisp* Pues yo si,
quantas cosas à mirar
llegue el passado instrumento.
Cresp. Con que fin el Autor dà
á esta Historia verdadera;
los defectos perdonad.

F I N.

Impressa en Valladolid: En la Imprenta de *Alonso del Riego*, Impressor la Real Vniversidad, y del Santo Oficio de la Inquisicion, donde hallarà esta, y otras de diferentes titulos: Y Autos, Historias, Coplas Estampas, y diferentes generos de Libros. Vive en la Libreria.